

Migración peruana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Reflexiones a partir del desarrollo de una tesis doctoral

Peruvian migration in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Reflections from the development of a doctoral thesis

Marina Laura Lapenda

Doctora en Geografía. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (CIG-FCH-UNCPBA). Campus Universitario. Paraje Arroyo Seco s/n (7000) Tandil, Buenos Aires, Argentina, lapendam@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7854-5887>

Recibido: 24 de noviembre 2023 || Aprobado: 25 de marzo 2024
DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.35-1-104>

Resumen

El artículo expone un análisis derivado de la elaboración de una tesis doctoral sobre la migración peruana. Pretende una mirada introspectiva, a fin de poner en valor las etapas que posibilitaron la recolección de datos, para su estudio. Ello habilita nuevas reflexiones sobre la posición del investigador, y de los sujetos migrantes, como también permite redescubrir la importancia de las técnicas utilizadas para abordar una próxima problemática de estudio. En este caso, los recorridos urbanos fueron esenciales para reconocer lugares peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, como también advertir su evolución. Su conjunto, da cuenta de los territorios de la peruanidad en la metrópolis. Por otra parte, las entrevistas en profundidad acercaron a comprender a la migración desde la voz de los actores, quienes construían su cotidianidad sustentada por el ensamblaje de vivencias, imaginarios, relaciones y significados entre el Perú y la Argentina.

Palabras clave: Migración peruana; Lugares; Territorios

Abstract

The article presents an analysis derived from the elaboration of a doctoral thesis on Peruvian migration. It aims to take an introspective look, in order to highlight the stages that made it possible to collect data for its study. This enables new reflections on the position of the researcher, and of the migrant subjects, as well as to rediscover the importance of the techniques used to approach the next study problem. In this case, urban tours were essential to recognise Peruvian places in the Metropolitan Area of Buenos Aires, as well as to notice their evolution. As a whole, they give an account of the territories of Peruvianness in the metropolis. On the other hand, the in-depth interviews brought us closer to understanding migration through the voices of the actors, who constructed their everyday lives through the interweaving of experiences, imaginaries, relationships and meanings between Peru and Argentina.

Key words: Peruvian migration; Places; Territories



Introducción

El proceso de investigación es complejo y dinámico. Es también un arte. El investigador se asimila a un escultor, pintor, artista, que realiza, a partir de diversos instrumentos, una obra creativa en la que plasma intenciones, percepciones, ideologías, emociones. Su creación refleja una manera de ver el mundo que lo rodea, de abordar su conocimiento, de anidar datos, voces e imágenes.

Así, quien estudia, cuestiona la realidad y se propone el desafío de “buscar aprehenderla en su riqueza, en su significado, en su pluralidad, en su devenir, en su constitución histórica” (Freire, 2002, como se citó en Morales, 2018, p. 187). Por ello selecciona instrumentos, se ajusta a metodologías, a la vez que se aventura a producir rupturas con lo aceptable e instituido.

El proceso de investigación es aprendizaje. Un aprendizaje teórico-práctico-sensible en el cual el investigador se coloca en dimensión relacional con el entorno. Entreteje una malla, una red de datos, experiencias, supuestos, significados, símbolos, etc., que finalmente se acomodarán armónicamente para revelarse. Porque la investigación, en cierta forma, es un proceso de revelación, de comprensión, de interpretación de lo que está oculto.

La realización de una tesis doctoral es un importante desafío para el investigador. Se trata de un trabajo original, analítico, de excelencia teórica y empírica, que le posibilita obtener el grado académico, el de doctor. Durante su desarrollo, el tesista pone en juego sus habilidades intelectuales y de relación social, como así también sus emocionalidades, a lo largo de un valioso proceso de indagación y conocimiento, de varios años (Barba-Martín, 2020). Mientras se lleva a cabo la investigación, ocurriría una cuasi transformación del licenciado que se era, al investigador-doctor que se aspira a ser. Cada etapa de realización de la tesis implica escrituras sobre borraduras, preguntas y varios análisis. Cada paso podría conducir al tesista a una reflexión introspectiva: qué desea de su futuro profesional, con qué saberes científicos acuerda, desde qué teorías quiere posicionarse, hasta dónde llega su capacidad analítica, qué desea demostrar, cómo logra la relación con otras personas durante el trabajo de campo, entre otros.

Por otra parte, acercarse a los sujetos migrantes (de origen peruano, en este caso) implica reconocer sus perfiles, comprender su cultura, sus lógicas espaciales, sus estrategias para insertarse en la sociedad nativa, sus prácticas de origen sostenidas y redefinidas en el destino. Ello conduce a identificar los lugares y territorios del colectivo.

En este sentido, el artículo presenta algunas de las reflexiones suscitadas a partir de la elaboración de la tesis doctoral en Geografía (Social), sobre la migración peruana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹, desarrollada entre 2013 y 2022. En principio, se definen los conceptos de lugar y territorio, que

¹ Con atención a un criterio urbanístico-funcional, el AMBA está constituida por un área central, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital de la Argentina) y 24 partidos de la provincia de Buenos Aires, que conforman el conurbano bonaerense.

hacen a la visibilización de la apropiación territorial migrante; luego se analizan algunas de las características de los lugares migrantes, reconocidos a partir de la técnica de observación; a continuación, se valoran las entrevistas en profundidad como medio para comprender al actor-migrante, así como sus prácticas sociales en la construcción territorial. Finalmente, las conclusiones.

La migración peruana analizada desde la Geografía Social

El estudio de la migración peruana ha planteado varias inquietudes, pues al igual que otras corrientes migratorias, se trata de un fenómeno espacial complejo. Como la Geografía Social "consiste fundamentalmente en la exploración de las interrelaciones que existen entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales, extensivamente entre las sociedades y los espacios" (Frémont *et al.*, 1984, como se citó en Héryn, 2006, s.p.), estos movimientos tienen variadas implicancias de carácter político, social, económico y geográfico (Sassone, 1996).

Así pues, la presencia de un nuevo colectivo en el destino, interpela tanto al Estado receptor como al emisor, así como también impele la creación/visión de convenios bilaterales, de normativas y leyes migratorias. A la vez, los migrantes se apropian del espacio mediante la construcción de territorios, lo cual denota su accionar entre la sociedad local, que reacciona aceptando o rechazando al otro «diferente». Como afirma Elias (2003) se trata de juegos de poder entre establecidos y forasteros.

Por otra parte, la distribución de los migrantes en diferentes países de destino revela vinculaciones a nivel multiescalar, que conducen a interpretarlos como sujetos que se construyen y perciben dentro de la esfera global. Así como sus espacios de vida emergen desde la cultura de origen, representaciones y acciones, también alimentan su estar en el mundo mediante lazos con familiares y connacionales, que les permiten interactuar con diferentes realidades sociales. Desde ese contexto, se apropian del espacio y construyen lugares.

Cada lugar está sustanciado por las biografías, las emotividades, los valores y deseos de cada migrante. Cada uno "es una historia, cada uno encierra un afecto, cada uno puede ser refugio, condensado por una heterogeneidad de identidades a través del tiempo" (Lapenda, 2022, p. 50). Su conjunto revela los territorios del colectivo, signados por la materialidad y los atributos derivados de su uso social y valor simbólico. Recordamos a Haesbaert (2006, como se citó en Haesbaert, 2011):

El territorio implica siempre, al mismo tiempo [...], una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de "control simbólico" sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político-disciplinario [y político-económico, deberíamos agregar]: la apropiación y ordenamiento del espacio como forma de dominio y disciplina-ción de los individuos. (p. 80, corchetes, paréntesis y comillas en el original)

Por tanto, el territorio de cierto colectivo refleja que se ha dado una competencia por el uso del espacio. El paisaje cultural aparece como expresión de presencia del grupo predominante y, a la vez, emerge desde su historia y memoria. Recordamos, entonces, a Claval (1999):

El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura [...]: matriz puesto que las instalaciones y las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra; impronta, porque cada grupo contribuye a modificar el espacio que utiliza y a grabar las marcas de su actividad en él -esto es lo que estudiaba la geografía de principios de siglo- y los símbolos de su identidad. (p. 34)

Cada recorrido por los barrios del AMBA, donde residen o trabajan los migrantes, sumerge al visitante en un contexto diferente al habitual; es decir, caracterizado por otras materialidades, comportamientos sociales o símbolos. Principalmente en las áreas comerciales, las ocupaciones de los extranjeros dejan marcas en el espacio como «homenaje» al pueblo del que provienen. Pueden leerse referencias a personalidades de la cultura, a ciudades peruanas, a ciertos alimentos, entre ellas podemos encontrar: Chabuca Granda (cantautora peruana), Trujillanos (de la ciudad de Trujillo), lúcuma (fruta peruana de la región de la sierra, consumida por los incas).

También, durante las celebraciones devocionales emerge la peruanidad -identidad colectiva- construida como amalgama entre el tiempo pasado y el presente. Tal identidad se plasma en el territorio, como resultado de acciones, deseos, imaginarios y narraciones. Es resignificada en el devenir cotidiano y el encuentro con los otros. Nos dice Stuart Hall:

[Las identidades] nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos [...] en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso del devenir y no de ser; no "quienes somos" o "de dónde venimos" sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (2019, pp. 17-18, comillas en el original)

Entendemos que, reconocerse peruano o peruana puede ser una certeza siempre en tensión: entre lo «heredado» y asumido en el país de origen y lo que se vivencia y resignifica como colectivo migrante en el destino. La identidad se materializa "a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro)" (Giménez, 2003, p. 5, paréntesis en el original).

Entonces, desde la Geografía Social, el territorio migrante es apropiación identitaria. Para comprender su contenido y magnitud, podemos entrar en los lugares reductos de las trayectorias, condensación de las prácticas de los actores migrantes y de sus significados.

Reconocer los lugares de migrantes

La observación puede develarnos la particularidad de los lugares: por sus usos, sus marcas, por quienes los habitan. Observar no es simplemente mirar. También es un acto reflexivo, de interacción con el entorno, donde el investigador pone en juego su percepción. Al observar, toma conocimiento del mundo que lo rodea: registra arquitecturas, símbolos, figuras, vocablos, movimientos, personas, acontecimientos, etc. El estudioso agudiza su mirada, la detiene por momentos, focaliza, lo cual implica que “preste especial atención a determinados aspectos de lo que está ocurriendo, cosas que la mayoría de las personas dejarían pasar por ser muy familiares” (Scribano, 2008, p. 61). Su actitud es vigilante, a la vez cautelosa y perseverante; lo anima el espíritu de búsqueda y revelación.

La observación está guiada por la teoría como marco de referencia. Subyace una vigilancia epistemológica que orienta la tarea en el campo como proceso y que, a su vez, organiza los dispositivos de registro, los tiempos y espacios seleccionados para conocer el problema planteado.

El investigador también adquiere un lugar entre los otros: observa y es observado, recibe la devolución de otras miradas: “su sola presencia y conducta [...] crea una imagen de sí mismo que los demás utilizan como base para su relación y comunicación con él” (Scribano, 2008, p. 66). Ello le posibilitaría potenciar su tarea en una investigación etnográfica.

Como sustento de la observación, la captura de fotografías puede ser valiosa para profundizar en el análisis y reparar en aspectos no detectados mientras se está expectante. Como expresa Hollman (2016, p. 521): “las imágenes exceden ampliamente la función ilustrativa: ellas ofrecen un modo de mirar, entender y ordenar el espacio geográfico”. Además, la autora agrega: “pensar visualmente permite establecer correlaciones, encontrar regularidades y analogías, identificar particularidades y sobre todo provocar nuevos interrogantes como lo evidencia la historia de la ciencia, en general, y la historia de la observación científica” (Hollman, 2016, p. 526). Por ello, la confección de un archivo fotográfico puede adquirir el carácter de libro histórico, al dar cuenta de las trayectorias y prácticas sociales, conforme transcurren los años.

Mediante la observación, se lograría asimilar a cada lugar de la migración como parte de un *collage* urbano, en el cual «se dice» la presencia del colectivo. Cada uno se revela desde un espacio-tiempo, sustanciado por vestimentas, aromas, expresiones culturales, tal como se advierte en puestos de venta ambulante y restaurantes étnicos en el AMBA (Figura 1).

Los recorridos por la ciudad permiten constatar los cambios y continuidades en su configuración. También advertir que la vida de los peruanos (en este caso) transcurre en un devenir de marchas y contramarchas, de localizaciones y relocalizaciones de sus lugares residenciales y laborales, como también, de retornos al origen. En ese acontecer, la gran urbe se transforma.

Entre los hallazgos de la investigación realizada se constató que el área del

Abasto² fue el principal nodo de concentración de peruanos, durante los primeros años de arribo a la Argentina y al AMBA, en particular. En aquel sector de la ciudad, “las lógicas espaciales de concentración residencial se valieron, como estrategia, de la localización pericentral del barrio, de su valor histórico-cultural, de la disponibilidad de habitaciones en hoteles-pensión y hasta de la ocupación ilegal de viviendas” (Lapenda, 2022, p. 419-420).

Figura 1. Lugares de migrantes en la ciudad



Nota: 1 y 2. Restaurantes peruanos en el Abasto (barrios de Balvanera y Almagro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires [CABA]); 3. Puesto ambulante durante las elecciones presidenciales del Perú, año 2016 y; 4. Persona peruana en comercio localizado en Villa Celina.

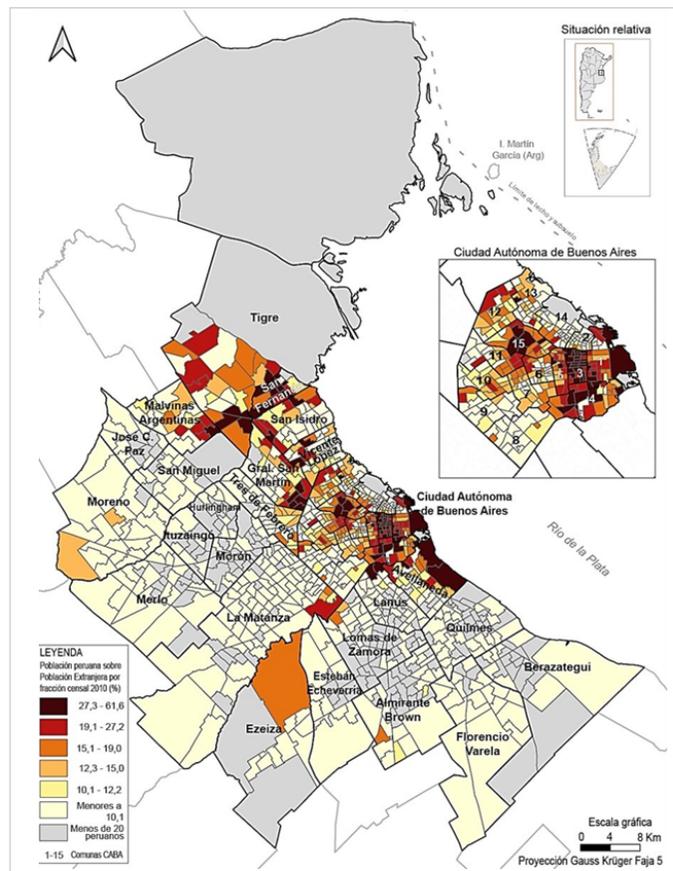
Fuente: archivo propio (años 2014, 2017, 2018)

A medida que la ciudad les fue reconocible, optaron por residir en otros barrios, incluso del conurbano bonaerense. Entonces, con el paso de los años, la distribución de la migración produjo una cartografía diferente, que develaba, no sólo su apropiación territorial, sino también su relevancia entre otros colectivos de extranjeros, principalmente los latinoamericanos³ (Figura 2). Hacia 2010, residían en los barrios de Balvanera y Almagro, Barrio Carlos Mugica –ex Villa 31 bis– (Comuna 1), Chacarita (Comuna 15), Saavedra (Comuna 12), La Boca (Comuna 4), por mencionar algunos; y también, en los partidos de General San Martín, La Matanza, San Fernando, Tigre y Avellaneda, principalmente.

2 El área del Abasto no es un barrio como tal. Es un sector de la ciudad de Buenos Aires, entre Balvanera y Almagro. Debe su nombre a la localización del mercado mayorista y minorista (de frutas y verduras, principalmente), el Mercado de Abasto Proveedor, que funcionó entre 1893 y 1984. Fue remodelado y abierto como Abasto Shopping, en 1998.

3 Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2010), la migración peruana se posicionó tercera, después de los colectivos paraguayo y boliviano (en ese orden).

Figura 2. Porcentaje de población peruana en el AMBA, con respecto a la población extranjera 2010 (por fracciones censales)



Fuente: extraído de Lapenda (2022, p. 222)

La apropiación territorial puede, además, configurarse mediante lugares efímeros; es decir, no siempre es estática. Nos referimos a las celebraciones en el espacio público, como son las expresiones de la religiosidad popular, que aluden a un conjunto de creencias tanto del orden místico, como del profano: "Este sistema de creencias viene a ser una forma simbólica en la que un determinado pueblo vive la religión mediante la experiencia [...] Las prácticas rituales son centrales en la religiosidad popular" (Briones Soto y Castillo Cárdenas, 2020, p. 9).

Cuando se realizan procesiones, la ciudad es testigo de otros colores, sonidos y prácticas, enmarcadas en las geografías regionales peruanas. Los fieles revestidos con atuendos alusivos, transitan por las calles portando imágenes, al son de rezos y canciones. Podemos referirnos a las devociones al Señor de los Milagros y al Señor de Muruhuay, celebradas en los meses de octubre y mayo, respectivamente.

Para los peruanos, el culto al Señor de los Milagros cobra alcance global, celebrado en más de 260 ciudades del mundo (Señor de los Milagros recorre [...], 2012). Originado en la región de la Costa, donde se emplaza la ciudad de Lima y el puerto de Callao, recuerda el milagro acaecido a raíz de tres violentos terremotos que sacudieron el área, entre 1655 y 1746. En todos los sucesos, una ima-

gen del Cristo Morado o de Pachacamilla (otras de sus denominaciones), pintada por un esclavo angoleño, permaneció intacta: "Todas las paredes de este lugar se destruyeron, excepto el muro de adobe en el cual se encontraba la imagen" (García Miranda y Tacuri Aragón, 2006, p. 77). Desde ese entonces, representa una de las festividades más significativas del pueblo peruano y de mayor despliegue en los países de la migración.

Los habitantes de la región de la Sierra son también devotos del Señor de Muruhuay, relativo a la provincia de Tarma, en el departamento de Junín. Sus inicios se remontan al siglo XVIII, cuando la población fue afectada por una epidemia de viruela. Según la leyenda:

apareció a los pies del Shalacoto, en primer lugar, un manantial cuyas aguas curaban milagrosamente a los enfermos quienes, en la necesidad de obtener piedras para construir sus casas, retiraron unas rocas junto al manantial, dejando al descubierto una imagen dibujada en la roca, que en unas versiones es un Cristo crucificado de cuyas heridas manaba agua y sangre, en otros relatos se trata de una cruz roja, sobre la cual se pintaría posteriormente la imagen de Cristo. (Resolución Viceministerial 067/2017, p. 3)

Por tanto, confirmamos que las prácticas de religiosidad popular constituyen parte del patrimonio cultural de un pueblo, hacen a la memoria, a su existencia histórica y así, «se llevan» con la migración. Durante las celebraciones, las calles se tiñen de colores borravinos (en el caso del Señor de Muruhuay) o violetas (refieren al Señor de los Milagros) y llaman a los fieles a caminar en procesión para alabar a Dios (Figura 3). Entonces, "la estampa peruana se acopla a las formas de un barrio de Buenos Aires, en un pasar fugaz. El territorio es signo de un pasado lejano que revive en los cuerpos y símbolos de los creyentes" (Lapenda, 2022, p. 367). También se nutre de emotividad, es expresión de afectos y de nostalgia.

Figura 3. Celebraciones del Señor de Muruhuay y del Señor de los Milagros en la ciudad de Buenos Aires



Fuente: archivo propio (año 2017)

Nuestra participación en las procesiones completa un mapeo mental de recursos y signos culturales que dan cuenta de la peruanidad en acción.

Es decir, según lo antedicho, entendemos que ocurre una reconstrucción dinámica del «ser peruano» en el destino, en la que también intervienen los vínculos con el Estado, las vivencias de aceptación o exclusión con la sociedad de entorno, las estrategias y lazos de solidaridad entre connacionales (Liberona

Concha y Pagnotta, 2012). Las rutinas cotidianas dan contenido a la percepción de la migración sobre la ciudad, que opera como una de las directrices en los modos de habitar. Esto es:

la existencia de un orden (socio-espacial y cultural) que resulte reconocible por el sujeto. Un orden que el sujeto puede eventualmente haber creado o haber contribuido a producir, y que de todos modos le es inteligible. Al situarse con respecto a un orden, el sujeto funda y hace posible su presencia, se hace consciente de su posición con respecto al entorno. (Giglia, 2012, p. 13, paréntesis en el original)

En este sentido, el actor migrante materializa en la construcción de lugar su cultura, sus imaginarios, sus expectativas y experiencias. Sus narrativas, en parte, abren la puerta a su mundo interior y permiten acercarnos al perfil de habitante en la ciudad.

Voces de migrantes en el trabajo de campo

El encuentro con los migrantes es la etapa central de la investigación cualitativa pues, la entrevista en profundidad es una instancia en la cual estos actores se dejan ver, en varias de sus facetas: personal, familiar, laboral, entre otras. Además, "contar la propia vida nunca es una experiencia vana, ni una simple sucesión de imágenes estereotipadas" (Arfuch, 1995, p. 147-148); más bien es una narración sentida y comprometida de un sujeto, que puede tomar distancia de sí mismo, reconocerse y descubrir el sentido de su existencia en cada tiempo y espacio.

Durante el desarrollo de la entrevista, la persona interrogada pasa a ser "un personaje, cuya historia, cuya experiencia y cuya memoria nos interesan por alguna circunstancia, en el marco de un corpus o terreno" (Arfuch, 2010, p. 201). Ella misma ocupa el papel protagónico en un diálogo que teje con el investigador, a partir del relato de la propia historia de vida, en el «aquí y ahora», lo cual posibilita la reflexión y resignificación del pasado, con toda la carga subjetiva de significantes y significados.

Según nuestra propuesta, puede interesar comprender cómo, por qué y con qué recursos y limitaciones los colectivos migrantes territorializan en los países de destino.

Así, los entrevistados que arribaron entre 1989 y 2016, desde distintas ciudades del Perú (tanto de la región de la Costa, como de la Sierra y de la Selva), nos posibilitaron interiorizarnos sobre la realidad histórica, cultural y sociopolítica del origen y a la vez, tomar contacto con su cosmovisión y la experiencia cotidiana del habitar en el AMBA. Un migrante se «contextualiza» desde su pasado personal y la realidad socio-política de su país de origen, como también por las condiciones que le posibilitan permanecer en el destino elegido.

La mayor parte de los flujos arribados durante la década de 1990, estaban atravesados por las secuelas del accionar de Sendero Luminoso y las consecuencias de la pobreza y el desempleo, que se agudizaron durante la presidencia de Alberto Fujimori (1990-2000). En sus relatos, transmitían el dolor de haber

dejado a sus hijos y a otros familiares en el Perú, ante la incertidumbre de intentar la reunificación en el destino:

Llegué en el '97. En Perú he trabajado en la municipalidad provincial de Chimbote. Estaba en la política [...] Entonces me quedé sin trabajo, mi marido se había quedado sin trabajo, y entonces, tenía una amiga acá y ella me dijo para venir y me vine; igual también sola y después ya traje a mi esposo. Mi hijo dejé de tres años; un año dos meses, después los traje. Y aquí estamos. Mi hijo desde que vino no regresó más; tiene trece años y es un argentino. (Comunicación personal, diciembre de 2007)

A la vez, no era sencillo ser peruana/o en un país que, por lo general, tenía un trato despectivo con ciertos colectivos latinoamericanos, máxime cuando en la Argentina aún estaba vigente la Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración, conocida como Ley Videla (Ley 22.439), de carácter selectivo y expulsivo. La misma:

[reducía] a su mínima expresión los derechos del migrante habilitando la detención sin orden judicial, así como los allanamientos de hogares donde se sospechaba que se encontraban migrantes irregulares, [obligaba] a denunciar a aquellos extranjeros sin la documentación requerida para residir en el país, [restringía] el acceso a la salud, educación y trabajo a los migrantes en situación irregular, y [limitaba] las posibilidades de realizar trámites de radicación a aquellos migrantes que deseaban hacerlo una vez instalados en el país. (Mármora, 2004, p. 60, corchetes propios)

Por tanto, alcanzar la ansiada condición de «legal» se tornaba en una quimera o implicaba una larga espera⁴, lo cual implicaba permanecer en situación de vulnerabilidad (además de las condiciones en las que residían algunos migrantes, en villas o asentamientos informales). Así lo narra un entrevistado:

Llegué a la Argentina solo [en 1990], casi sin dinero y al día siguiente de establecerme, conocí a un argentino que me consiguió trabajo en la Cooperativa Villa Gesell. En Perú la vida económica se había ido al diablo. Cuando llegué era muy difícil obtener la legalización, casi imposible. La precaria debía renovarse mensualmente, abonando \$22.-. Eso se extendió durante tres años, al término de los cuales me radiqué definitivamente. A los primeros hijos me costó radicarlos, a pesar de ya contar yo con la radicación definitiva, recién lo logré cuando nació el último hijo. (Comunicación personal, octubre de 2008)

Los migrantes que arribaron durante la década del 2000 fueron, en su mayoría, llamados por sus familiares o amigos, quienes llevaban varios años residiendo en la Argentina. Dada la sanción de la Ley de Migraciones (Ley 25.871/2003, promulgada en enero de 2004), encontraron mejores condiciones sociopolíticas para su asentamiento en el país. Según lo publicado por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), Resolución 2.440/2009, la misma posibilitó “conforme lo normado por el Decreto N° 836/2004 [...] la regularización de la situación migra-

⁴ Los Decretos 780/1984 y 1033/1992 posibilitaron la regularización de más de 500.000 migrantes. También los convenios bilaterales con Perú y Bolivia, aunque su aplicación fue restringida en el marco de la ley vigente (Mármora, 2004).

toria y la inserción e integración de los extranjeros residentes en forma irregular en el país”, principalmente y por medio del Decreto 578/2005 para “los extranjeros nativos de los Estados Parte del MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR) y sus Estados Asociados” (Resolución 2.440/2009, mayúsculas en el original). A partir de entonces se “garantiza el acceso a los establecimientos públicos o privados en todos los niveles [educativos], sin importar la condición de irregularidad migratoria [...] se consagra la igualdad de derecho para el acceso a los servicios sociales entre nacionales y extranjeros” (Novick, 2008, p. 143), entre otros derechos que indican su espíritu aperturista. En este sentido, el Artículo 4° de la mencionada Ley 25.871/2003, representa un cambio de época con respecto al trato hacia los migrantes, al enunciar que: “El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”.

Por consiguiente, el nuevo clima instalado por el Gobierno nacional, con respecto a los extranjeros, generó una mayor visibilidad de la reciente migración peruana, que impulsó la apertura de comercios (principalmente restaurantes, los cuales funcionaban en la década anterior, en domicilios particulares) y la conformación de asociaciones.

Sus narrativas distendidas revelaban un cambio de comportamiento, al ser reconocidos como migrantes: permitían «entrar» en su historia familiar, se afanaban por explicar las bondades de su tierra, expresaban sus aspiraciones y preocupaciones sin mayores tensiones. Se percibía la necesidad de ser comprendidos pues, habían dejado su vivienda y los encuentros frecuentes con familiares y amigos, en su patria de origen. En el presente, eran actores con deseos de construir sus espacios de pertenencia, sostener a su familia, trabajar, estudiar y volver a encontrar el sentido de su existencia. El relato estaba cargado de esperanza y a la vez de dolor:

Soy de Huamachuco, departamento de La Libertad. La mayoría salimos por la situación económica [llegó en 1993]. Yo salí por mis padres. Mis padres salieron de Huamachuco, un distrito, salieron por miedo al Senderismo. Pero algunos fueron a Trujillo, mis padres viven en Trujillo, tengo dos hermanas allí. Después, el resto estamos acá. Cuando llegué me asenté en el barrio de Belgrano, en hotel familiar. Ahí vine a vivir con mi prima, con quien vine y después me fui a vivir con mi hermano. En el 2004 me fui a Congreso, sola, dos años y luego me regresé de vuelta a Belgrano, a otro hotel. Yo soy enfermera, en Perú trabajaba de técnica en enfermería. Acá comencé haciendo limpieza, por horas, en domicilios. Cuando llegué fui a la universidad de Palermo, a la Kennedy, me matriculé, pero no fui a estudiar, me quedé ahí. Comencé a ganar dinero y comencé a pensar en mis hermanos. Tengo cinco hermanos que necesitaban el pan del día. Todos los meses enviaba remesas, desde que llegué hasta el 2001, en que tuve a mi hijo. En el 2003, que fui a dejar a mi hijo de dos años, porque era madre soltera. A mi hijo lo traje en el 2008. (Comunicación personal, noviembre 2018)

Los migrantes se hallaban en situación de lucha y de espera; recurrían a sus saberes, intentaban potenciarlos en la nueva tierra, mientras les invadía el asom-

bro: esa “chispa que enciende el pensamiento –y también, a menudo, el mejor combustible para mantenerlo vivo” (Ordóñez, 2013, p. 141). Se fortalecían en su capital social (Bourdieu, 1980), animaban a conocer otras posibilidades para alcanzar su anclaje, lugares constituidos como «topofilia» (Tuan, 2001).

El Perú casi siempre estaba presente. No se podía olvidar dónde se había nacido o de dónde se había partido, aún con varios años de residencia en la Argentina. Desde allí «llamaban» los seres queridos y también, los recuerdos. El dolor por las ausencias físicas volvía una y otra vez como pregunta, reproche o duda:

Regresé por un mes al Perú. ¡No me quería venir! Dejé a mi esposo y a mi hijo acá. ¿Cuántos años tenía?, nueve años creo, más o menos; pero tengo otros hijos allá, y en esa época estaban mis cinco hijos allá y yo no me quería venir, yo no quería, y retrasaba, retrasaba. ¡Yo por mí, no me hubiese querido venir!. A pesar que veía el cambio, que no es lo mismo, que uno se adapta a este lugar, uno lo llega a querer como propio, pero siempre tus hijos tiran, los padres tiran. (Comunicación personal, diciembre 2007)

En ese devenir, los lazos sociales, materiales o simbólicos (Cortes, 2009) con el origen se alimentan por las comunicaciones, los viajes de retorno, los envíos, los recuerdos y la expresión de sentimientos. Son el reaseguro que nutre el caminar en la tierra elegida como promesa. La cotidianidad se vive entre dos mundos: «el aquí y el allá».

Conclusiones

La tesis doctoral sobre la migración peruana en el AMBA nos permitió trasladarnos al corazón del ser migrante y reconocer a un actor que retoma su vida en el país de destino, la carga con nuevo sentido, a la vez que asume la construcción de un nuevo lugar. Este último, es entendido como anclaje de identidad, refugio y sostén desde donde edifica su cotidianidad en barrios de la metrópolis.

Ante la presencia de actores-migrantes (peruanos), la ciudad adquiere nuevo ritmo, colores, formas y sentidos. Aparece como un bricolaje tejido por distintas voces y prácticas sociales; es espacio intervenido desde lo lejano y la realidad cercana. A partir de los recién llegados, la urbe se expande con la emergencia de lugares residenciales e identitarios (como son los restaurantes y los de religiosidad), que originan territorios en permanente recomposición, nutridos por símbolos, rituales y materialidades andinas. Sus lógicas espaciales y estrategias para insertarse en el destino, revelan el peso de acciones colectivas para permanecer y visibilizar al colectivo (así, el área del Abasto fue la primera referencia espacial de su permanencia).

A la vez, es importante destacar que el actor-migrante se define entre dos o más geografías, la de su país de origen y el o los países de destino; las transita con el pensamiento y también en cada obrar. Se reconoce poseedor de un capital cultural y social que lo anima a construir más allá de la nostalgia, el extrañamiento o las desavenencias. Territorializa movido por la esperanza de no ser un paria y poder renunciar a una vida errante. En este sentido, los lazos sociales

entre el origen y otros destinos, tejen una red de sostén material y emocional, que contribuye con el asentamiento y el fortalecimiento de su identidad.

En las narrativas de su biografía se dice a sí mismo y se proclama ante quien lo interroga. ¿Cómo no advertir su riqueza de saberes, cosmovisión, tradiciones?

La metrópolis de Buenos Aires se convierte, paulatinamente, en escenario y contenido de las prácticas y anhelos de los migrantes, quienes la habitan bajo la tensión de su aceptación o exclusión. Los barrios de la gran ciudad expresan el ritmo de la convivencia o de la intolerancia entre nativos y extranjeros.

Entonces sus lugares, sus territorios, pueden interpretarse como la casa común de todos los migrantes, aunados por sentires y búsquedas similares. El paisaje rezuma la memoria y el abrazo a una cultura diferente.

Referencias

- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós.
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (1a ed. 3a. reimpr). Fondo de Cultura Económica.
- Barba-Martín, R. A. (2020). Construcción de una tesis doctoral a través de las experiencias personales y profesionales. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 5(1), 145-167.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (31), 1-2. https://www.persee.fr/issue/arss_0335-5322_1980_num_31_1
- Briones Soto, B. y Castillo Cárdenas, S. (2020). Introducción. En B. Briones Soto y S. Castillo Cárdenas (Comps.), *Religiosidad popular contemporánea. Perspectivas americanistas* (pp. 5-10). Sociedad Chilena de Ciencias de las Religiones. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/3929/1/Religiosidad-popular.pdf>
- Claval, P. (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Doc. Anàl. Geogr.*, (34), 25-40. www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view-File/31679/31513
- Cortes, G. (2009). Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos geográficos*, 8(1), 35-53.
- Elias, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 219-251. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903010>
- García Miranda, J. J. y Tacuri Aragón, K. (2006). *Fiestas populares tradicionales de Perú*. Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural (IPANC). <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=52991>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Ponencia inédita. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios a la Multiterritorialidad* (M. Canossa. Trad., 1a ed. en español). Siglo XXI (Trabajo original publicado por Editora Bertrand Brasil, 2004).
- Hall, S. (2019). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (2da ed., 1ra. reimp., pp. 13-39). Amorrortu.
- Hérin, R. (2006). Por una geografía social, crítica y comprometida. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(218, 93). <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-93.htm>
- Hollman, V. C. (2016). Ante las imágenes: los desafíos del giro visual para la geografía. *Geosp- Espaço e Tempo*, 20(3), 518-535. <https://www.revistas.usp.br/geosp/article/view/121485/124671>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, hogares y viviendas*. INDEC.
- Lapenda, M. (2022). *Migrantes peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Apropiación territorial y construcción identitaria* [Tesis de Doctorado en Geografía, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur]. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/6469>
- Ley 25.871 de 2003 (2003, 17 de diciembre). *Migraciones. Nuevo régimen legal*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25871-92016>
- Liberona Concha, N. y Pagnotta, Ch. (2012). La construcción de una nueva identidad en contexto migratorio: estudio de casos comparados de inmigrantes latinoamericanos en Italia y Francia. *Imagonautas*, 1(2), 130-147. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781544.pdf>
- Mármora, L. (2004). Las leyes de migraciones como contexto normativo (De la Ley Videla a la Ley de Migraciones 25.871). En R. Giustiniani, *Migración: un derecho humano* (pp. 59-65). Prometeo Libros.
- Morales, J. (2018). Aportes de Paulo Freire a la Investigación y a la Lectura Crítica. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 7(2), 175-192. <https://doi.org/10.15366/riejs2018.7.2.010>
- Novick, S. (2008). *Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)*. *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias*. CLACSO Catálogos. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20190411022905/Novick8-8-08.pdf>
- Ordóñez, L. (2013). Notas para una filosofía del asombro. *TINKUY*, (20), 138-146. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4736639.pdf>
- Resolución 2.440 de 2009 (2009, 23 de noviembre). *Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-2440-2009-160709/texto>
- Resolución Viceministerial 067 de 2017 VMPCIC-MC (2017, 21 de abril). *Declaran Patrimonio Cultural de la Nación a la Festividad del Señor de Muruhuay del distrito de Acobamba, provincia de Tarma, región Junín*. <https://cdn.www.gob.>

pe/uploads/document/file/209250/rvm067.pdf?v=1594439486

Sassone, S. M. (1996). Impacto geográfico de las migraciones internacionales: un nuevo esquema analítico. En S. M. Sassone, *Migraciones internacionales: protagonistas de nuestro tiempo*. *Geodemos*, (4), 133-185.

Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.

Señor de los Milagros recorre 260 ciudades del mundo (2012, 19 de octubre). *Agencia Católica de Informaciones ACIPRENSA*. <https://www.aciprensa.com/noticias/43188/senor-de-los-milagros-recorre-260-ciudades-del-mundo>

Tuan, Y-F. (2001). *Space and Place: the perspective of experience*. University of Minnesota Press.

Marina Laura Lapenda es Doctora en Geografía (Universidad Nacional del Sur). Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-UNCPBA). Licenciada en Administración de la Educación Superior (Universidad Nacional de La Matanza). Es docente-ayudante académica, modalidad "a distancia" (UNCPBA). Se desempeñó como investigadora adscripta en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHu-CONICET). Fue docente en el nivel secundario y terciario no universitario. Desde la Geografía Social, sus líneas de investigación son: ciudad y migraciones internacionales (en particular la migración peruana), ciudad y problemáticas ambientales. Cuenta con publicaciones en libros y revistas científicas nacionales e internacionales. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (CIG-FCH-UNCPBA). Campus Universitario. Paraje Arroyo Seco s/n (7000) Tandil, Buenos Aires, Argentina, lapendamar@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7854-5887>

